

Lo and Behold. Reveries of a Connected World (2016), y Into the Inferno (2016). Dos visiones del Apocalipsis de Werner Herzog

maydanasf@gmail.com

por Sebastián Francisco Maydana
profesor en la Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Werner Herzog es un incansable buscador de imágenes nuevas para viejos problemas, algunos de los cuales lo acompañan desde sus primeros filmes (y, probablemente, desde mucho antes). Sin duda uno de los tópicos más persistentes en su filmografía es el de la destrucción de la humanidad. El director alemán lo explica en los siguientes términos:

No somos un elemento estable en este planeta (...) así como las amonitas han desaparecido, como los dinosaurios desaparecieron, desaparecerá la raza humana. Eso no me angustia demasiado. Somos una raza más vulnerable que las esponjas. Somos más vulnerables que las cucarachas. Y sin duda más vulnerables que algunas clases de reptiles.

El apocalipsis no es una posibilidad sino una certeza, así como también lo es la pequeñez del ser humano, de los actos humanos, de sus (nuestras) pequeñas guerras, sus pequeños crímenes, sus insignificantes felicidades y desilusiones. Se trata de algo que el hombre no puede modificar, sino tan sólo aceptar. El rol pasivo de la humanidad frente a un mundo natural que determina su vida y su muerte está presente en la mayoría de sus obras, notablemente aquellas que tienen lugar en la selva: *Aguirre, o la Ira de Dios* (1972) y *Fitzcarraldo* (1982). Pero lo que comenzó como un gesto de burla dirigido sobre todo a aquellos que, ignorantes de la verdadera potencia de la naturaleza, insisten en proclamar la superioridad del hombre en la Creación (el cortometraje *Massnahmen Gegen Fanatiker*, de 1969, es el ejemplo más temprano y patente de esto) ha adquirido en los últimos años tintes decididamente apocalípticos (el título de su documental

Encuentros en el fin del mundo es deliberadamente polisémico), es decir, que anuncian el final de la humanidad.

En su reciente *Lo and Behold. Reveries of a connected world* (2016) Herzog reflexiona sobre internet y las comunicaciones. Especialistas en redes, hackers, psicólogos, empresarios, eruditos y científicos son entrevistados por el director. Una astrofísica habla sobre las fulguraciones solares, enormes desprendimientos de radiación electromagnética que tienen consecuencias negativas en las comunicaciones terrestres. Fenómenos fuera del control humano, son imposibles de predecir y, si se produjera una fulguración solar suficientemente potente (lo cual es, insiste la científica, perfectamente factible), podría anular todas las comunicaciones en la Tierra, provocando en última instancia el fin de la raza humana. Frente al falso sentimiento, fomentado por la hiperconectividad, de que todo es controlable, la naturaleza nos recuerda que nuestra vida y muerte dependen en última instancia de sus insondables caprichos. Para ella somos poco más que cucarachas o insectos y, como tales, seremos aplastados tarde o temprano.

“¿Sólo ves a los volcanes en términos destructivos?”, le pregunta el vulcanólogo Clive Oppenheimer al director en *Into the Inferno* (2016). La respuesta de Herzog es clara:

No, no lo hago. Es diferente. Es bueno que existan. El suelo sobre el que caminamos ahora no es eterno. Lo que hacemos no es eterno. No son eternos los esfuerzos del ser humano, ni el arte, ni la ciencia. Hay una corteza que se mueve de algún modo. Me agrada el volcán porque me hace darme cuenta que los seres humanos, los animales, sólo pueden vivir y sobrevivir porque los volcanes crearon la atmósfera que necesitamos.

Hay indudablemente una búsqueda de lo eterno en el cine de Herzog, una incansable pesquisa de imágenes que expresen la fragilidad, la inutilidad de los actos humanos, que lo llevó a recorrer todos los continentes (desde la Antártida hasta ¡Corea del Norte!) para retratar los volcanes y a la gente que se relaciona con ellos. El resultado

es un documento único, crudo y honesto sobre la pequeñez humana, ilustrado por hermosas imágenes que sólo la sensibilidad especial de Herzog es capaz de encontrar.

Si la imagen está en el centro de *Into the Inferno*, la palabra lo está en la otra visión apocalíptica que adecuadamente tituló en referencia a textos religiosos: *Lo and Behold*. Numerosas entrevistas son distribuidas a lo largo de una estructura formada por viñetas (muy a la manera de su compatriota Alexander Kluge) y unidas con maestría por un hilo conductor por momentos invisible. La moraleja es desesperanzadora: la hiperconectividad de los tiempos actuales, lejos de suponer un progreso, nos hace más dependientes, más frágiles como especie. La pregunta no es si desapareceremos, sino cómo lo haremos, ¿tras una erupción volcánica catastrófica o un apagón total producido caprichosamente por la misma estrella que nos dio la vida?